

GEDEÓN ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA.



Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATIRICO
 SE PUBLICA LOS JUEVES
 DIEZ CENTIMOS el número
 ADMINISTRACIÓN
 Fernán Caballero, 28, primero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pésetas.
Año	6
Provincias y Portugal, trimestre	2
Año	8
Número atrasado	0,25
25 ejemplares	1,50

AÑO III Madrid 14 de Enero de 1897 N.º 62

DON FRUTOS COLONIALES



EL ÍDOLO DE LOS ULTRAMARINOS

Jueves de Gedeón

—..... Requirió la espada,
miró al soslayo, fuese y no hubo nada.

—Sé de quién hablas, Gedeón, de Silvela. Pero no debiste decir requirió la espada,
miró al soslayo, fuese y etc.,

sino

requirió la daga,
miró á Rancés y fuese y no hubo paga.

Así está mucho mejor.

—Caramba, Calínez, no te agradecerán mucho el arreglo del soneto cervantino en la redacción de *El Tiempo*, ese *Tiempo* cuya fundación ha conmemorado D. Francisco con uno de sus mejores discursos.

—Dígame, amigo Gedeón, que no se por qué Silvela tiene un periódico que se llama *El Tiempo*.

—Lo tiene para servir á su partido.

—Ahí duele precisamente, porque el partido silvelista no es un partido de *Tiempo*, sino de entre-tiempo. Jamás se piensa en él sino entre invierno y verano, ó como si dijéramos entre Cánovas y Sagasta. Silvela no resulta estación de parada y fonda ni aun con Martínez Campos. Es un político de paso, bueno para un ministerio puente, ó como si dijéramos, una especie de la... daga florentina. ¡Lástima que un hombre de su valer esté siempre en concepto de Primavera dentro de la política española.

—No digas tales cosas, Calínez, de un político que defiende la moralidad sobre todo.

—Y á quien sus partidarios oyen de pie, pues así estaban escuchándole en la redacción de *El Tiempo*.

—Razón tienes en eso, Calínez; los silvelistas forman un partido que no ha se ha sentado todavía.

—Parecen cuentas mal hechas; lo primero que presentan es un Dato.

—Y enseguida al Pozo... Rubio.

—O como diría D. Antonio, al cesto de los papeles inútiles. Bueno; quedamos en que los silvelistas no constituyen un partido lo mismo que el Teniente alcalde que denuncia y persigue la adulteración de comestibles realizada por los ultramarinos de su distrito, no forma un Ayuntamiento, ¿pero sabes tú por qué no se abren las Cámaras españolas, según don Francisco?

—Sí, ya se lo oí, porque no tenemos gobierno.

—Ni falta que nos hace. De modo y manera, que no hay partido silvelista, no hay parlamento y no hay gobierno, ¿pues qué demonios hay en este país?

—Nada. España es un mapa trazado sobre la cabeza de Navarro Reverter; una nación en una calva.

—Y sin embargo los españoles estamos siempre asiéndonos á un cabello.

—Es que la Providencia nos depara una coleta, lo mismo que á Mazzantini. Y á propósito, cuán grande es el parecido que existe entre el espada de Elgoibar y el hacendista valenciano; los dos matan todo lo que les echan; Veragua que sale al ruedo nacional, dálo para el arrastre: la única suerte de ambos es el volapié, suerte que cuando la ejecuta Navarro Reverter se llama el *vol verunt*.

—¿Y qué manos tienen los dos para los quites!

—Pues anda, que Castellano!

—Mira, no saques á colación al pobrecito ministro de Ultramar, porque ahora tiene una *murria* espantosa.

—¿Qué me cuentas, Calínez?

—Te cuento, que la otra tarde se presentó en la Huerta todo acongojado y lloroso. ¿Qué le sucede al chiquitín de la casa? Le preguntó D. Antonio y Castellano rompiendo á sollozar, dijo: ¡que el Manzanares crece, aunque no es ministro y yo que soy ministro no crezco!

—Tenía razón de sobra. ¿Quién le manda al Manzanares crecer estando en el gabinete Castellano y Tejada de Valdosera?

—Eso mismo pensó D. Antonio, el cual, para consolar á su ahijado mandó enseguida á Morlesín que extendiera un Real decreto nombrando á Tomasito, Manzanares del Ministerio.

—Anda, ahora le hacen aprendiz de río sin que haya terminado el aprendizaje de Ministro. Eso me parece una especie de *surmenage*.

—Es que nadie con más condiciones que él para lavar la ropa en familia, pues, como tú no ignoras, desde que está en el Ministerio no se ha preocupado más que de los trapitos de sus parientes. A mí me parece muy bien que le hayan nombrado río, á ver si de ese modo presenta las cuentas de Ultramar algún tanto claras.

—Eso, no, porque el Lozoya es río y siempre trae aguas turbias. Pero, hablando de otra cosa; ¿tú crees que Cánovas debe abrir el Parlamento?

—Yo creo que sí, y Perico Niembro la plaza de toros. Los novilleros estorban en la calle de Sevilla y los Jenofontes en el Salón de Conferencias. ¡Al ruedo, al ruedo!

—Fácil es decir ¡al ruedo! ¿pero no se lo comerá algún chico de los que pinta Luis Taboada?

—Vale más que un chico de Taboada se nos coma el ruedo nacional que no que nos veamos los nacionales comidos por abastecedores entusiastas, de esos que dan vivas merced á la costumbre que tienen de abrir la boca. El Parlamento y el *Le Roy* son los dos grandes depurativos, esto lo sabe cualquiera que haya estudiado la teorías constitucionales.

—Pues Silvela está por el *Le Roy*.

—Claro, como que todo lo espera de Martínez Campos, que es aficionadísimo á ese medicamento.

—En cambio, los exministros fusionistas, gritan á coro ¡que nos abran las Cortes! ¿Qué pensarán hacer?

—Probablemente, cortesías; es gente que grita mucho y se contenta con poco. Yo, amigo Gedeón, tengo el proyecto de fundar un nuevo partido. Decididamente, ni el conservador, ni el liberal, dan gusto á los señores, y el silvelismo no es, hasta ahora, más que la oficina de un Fiel Contraste.

—Reúnete con Castelar, que es hombre, cuando escribe de grandes alientos.

—¿Qué dices, reunirte yo con esa mezcla de Alcibiades y Angel Muro? no en mis días. No me gustan los atenienses injertos en cocineros. Nada de Castelar. Partido nuevo, gente nueva.

—Sí, sí, gente nueva, búscala con candil; no la hay.

—Alguna habrá, Gedeón. También decía Weyler que en Pinar del Río no quedaban más que quinientos insurrectos, casi pacíficos, y luego han ido saliendo filibusteros sin pacificar por toda la extensión de la provincia. Tú, desengañate, cuando se busca se halla, y yo estoy decidido á encontrar gente nueva para mi nuevo partido.

—¿Y dónde estableceras el banderín de enganche?

—En el Salón del Heraldo que está en sitio céntrico.

—Eso era antes; ahora lo han trasladado á las afueras.

—¿Cómo, á las afueras?

—Sí, á la Cárcel Modelo, celda A. Cánovas hizo la mudanza. Lee los periódicos ministeriales y verás cómo sus redactores envidian la estancia de Reparaz en el nuevo Salón del Heraldo.

—¿Cuanto goza D. Antonio protegiendo á la prensa! Es mucho hombre. Weyler y él constituyen las dos grandes figuras de la historia contemporánea. Madame Stael dijo de Napoleón (y perdóné Weyler la *comparanza*) que era un Robespierre á caballo. De Weyler se puede decir que es un Cánovas jinete. ¡Con qué legítima soberbia habla el uno de sus ripios á Elisa y el otro de sus campañas cubanas! Dios los creó para que se comprendiesen y labraran unidos la felicidad de España.

—Tú ríete, pero es lo cierto, que en Cuba ya no queda casi nada por hacer.

—Ciertamente. Ya he visto que han enviado á Arolas á la trocha del Júcaro para que la pase Máximo Gómez.

—Naturalmente, y en cuanto la pase, otra Providencia en forma de Cirujeda, dará buena cuenta del generalísimo. ¿Qué tal te parece el supuesto estratégico?

—De primer orden. ¿Pero qué va á hacer Arolas cuando se acabe la guerra?

—Muy sencillo; poner una escabechería de trochas pasadas.

—¿Y Weyler?

—Otra de trochas... que no nos pasan.

¿SE ABRE Ú NO SE ABRE?

La falta de corridas de novillos en este invierno atroz tiene inquietos, febriles, preocupados á Piave y Gedeón.
¡No ver al *Enagüitas* en Vallecas ni al *Potoco* en Madrid, y en cambio ver lidiando á Don Antonio con Osma y Morlesín!
Fuerza es que consultemos los augurios á fin de averiguar si al fin las novilladas del Congreso volvemos á empezar.
Preguntemos, oh, Piave, á los eternos augures del Poder; apunta, tú, Calínez, que oficiamos de activos reporters.

Sagasta

¿Que si deben abrirse las Cortes? sí, señor: ya lo creo. ¡Je, je! Como yo soy vecino, me gusta presenciar desde casa el belén. Si me apuran ustedes un poco mi discurso prometo soltar, porque no crean varios melones, que se callan las oposiciones y que somos unos camastrones y que ya no sabemos chillar. Esto digolo yo en teoría, pero si hay que decir la verdad... la verdad, me fastidian las Cortes y el gobierno constitucional. Ya ve usted que los tiempos cambian y ya está apollado el morrión: para andar predicando á destajo y de pavo vestir, siendo grajo, hace falta ya mucho... trabajo... y eso es bueno para Salmerón.

Salmerón.

En la nuda relación del hablar, no existe medio de que surja aquel remedio que reclama la Nación. Supuestos ineluctables, *deitrus* incorrucibles son *substratum* de invisibles tiranos incompotables.

Estadizo Torquemada deviene Cánovas tísico: es objeto metafísico ó concreción de la nada. ¿No lo han entendido ustedes, tan diligentes reporters? Yo con Cortes y sin Cortes me subo por las paredes.

Montero Ríos.

Los sacrificios inmensos que se impone la Nación, son casi una redención de censos.

¡Al Congreso! A la barrera para ver mejor los toros: para mí, es como si fuera á Lourizán; á la espera de los toros.

Villaverde

¿Abrir el Congreso? Bien: es de la mayor urgencia. Así veremos en quien reside aquí la impotencia.

Bosch

Holguín, el caso es sencillo. Se lo he dicho á Morlesín, y lo encuentra bien: tú, Holguín, al Congreso... y yo, al Bonillo.

Mella

¿Que si se abren las Cortes? Por supuesto, así colocaré mi Manifiesto: con oratoria experta loores cantaré de doña Berta, y si alguien de la lengua no me tira describiré la fuga de la Elvira.

Cánovas

—Calínez, no dezatínez, hay que andarse muy dezpacio.

—Pero, señor.

—Atanacio,

anda y yévate á Calínez.

Morlesín

—Ya oyes lo que ha dicho el amo; conque, te largas ó llamo á Fabi, que es algo posma. —Piedad, Morlesín. *Andiamo*, Gedeón, que viene el Osma.

SOBRE LO MISMO

En vista del escaso resultado que, como de costumbre en casos semejantes, ha producido la información *reporteril*, hé aquí las preguntas de Gedeón y las respuestas que recibió por escrito.

PREGUNTAS DE GEDEÓN

1.º

En las presentes circunstancias ¿debe abrirse la plaza de toros?

2.º

Las sentencias de Pero Grullo ¿forman jurisprudencia obligatoria para los tribunales inferiores?

Respuestas que algunos ilustres hombres públicos han tenido la bondad de remitir á Gedeón:

Cánovas

Sr. Gedeón.

Mi distinguido amigo y colega: ¿Que cuál es mi opinión? Pues que no la ven ustedes en los hechos? Es usted demasiado Gedeón, amigo mio, pero como lo cortés no quita á lo valiente estadista, allá van mis contestaciones una vez más. La plaza de toros no debe abrirse; ¿qué digo abrirse? debe cerrarse todavía más, cerrarse... hasta por arriba.

En cuanto á las sentencias de Pero Grullo, muchas veces lo he dicho y lo repito ahora: ¡No hay Pero que valga.

Conque, ya lo saben ustedes y cuidado me llamo.

Cuidado Cánovas del Castillo.

Sagasta

Ciertamente: la plaza de toros debe abrirse, pero si se abriese en este momento me infundiría más miedo que placer. Lo mejor es practicar antes una información en los toriles para evitar que haya *hulte*... En fin, yo no digo ni una cosa ni otra porque me reservo el derecho de censura, sea cualquiera la determinación que se tome.

Respecto á las sentencias de Pero Grullo ya saben ustedes que no soy abogado. Pregúntenselo á Moret que sabe más que un Cayo Hueso rancio.

Práxedes Andana Sagasta.

Silvela

La plaza de Toros debe abrirse antes y con antes. Yo seré el primero en saltar á la arena dispuesto á dejarme en las astas del toro pedazos de mi carne y trozos de mi piel.

Las sentencias de Pero Grullo han sentado jurisprudencia siempre, mas hay que tener en cuenta que ahora el ministro del ramo es el Sr. Conde de Tejada Valdosera, el verdadero conde porque siempre es el conde que paga el pato ó el grullo en esta cuestión concreta.

F. Cisco Silvela.

Navarro Reverter

Me permito opinar en contra de mi ilustre jefe, creyendo que debe abrirse la plaza de toros y mucho

más siendo época de invierno, que es cuando mayor número de capitalistas baja al ruedo.
En cuanto á la jurisprudencia de Pero Grullo, es esta una cuestión bizantina, una discusión escolástica, donde todo son *tiquis miquis* de leguleyo y distingos de sofista. Créame usted, Gedeón, eso es buscarle el pelo al huevo ó á un servidor de usted.

Juan Empréstito.

Castelar

¡Oh! amigo mío ¡la plaza de toros! Tiempo hace, como vos sabéis, como sabe España, como saben los hemisferios, que yo me he cortado la coleta.
¡Oh! amigo mío ¡las sentencias de Pero Grullo! repetas de ellas están mis oraciones académicas y parlamentarias, y en verdad os digo, que sólo causaron estado y sentaron jurisprudencia entre algunos prosistas de las Américas centrales.

Emilio Castelar.

DE OJEO

¿No les parece á ustedes bien que sigamos *mordiendo en límas de acero*, para pasar el rato? A fe que tales límas ya ofrecen á diario ocasiones á propósito para que hinquemos el diente en lo que parece acero y no suele ser sino plomo.

Una de estas *límas de plomo* es el Sr. D. Emilio Castelar que el otro día comenzaba un artículo en esta forma:

«Dicen por ahí que los optimistas somos estultos.»

No, D. Emilio; *estulto* es resucitar palabras como esa, sin que haga al caso, ni sea menester.

«Yo devuelvo ese apotegma politicastro y filosofastro con este otro de mi cosecha: los pesimistas son malos.»

Naturalmente: como que hace falta ser optimista hasta los tuétanos para creer, Sr. D. Emilio, que su merced escribe en castellano.

Ni eso que su merced dice es apotegma, porque no lo son los conceptos que se dicen *por ahí*, ni cabe emplear las palabras *politicastro* y *filosofastro*, que son verdaderos sustantivos agregándolas á otro sustantivo. El Sr. Baralt, á quien Gedeón no tiene el honor de tratar, podrá decir lo que guste en este asunto, pero Gedeón no necesita consultar á ningún hijo de Maracaibo, para saber que tan ridículo galicismo es *apotegma filosofastro* como *risa canalla* por *risa canallesca*, ni para asegurar que un dicho no se *devuelve con otro* sino *por otro* y lo mejor es no *devolver* apotegmas, sino *sustituirlos ó cambiarlos*.

Esto no tendría importancia alguna si lo dijese *Amaniel*, porque para ser individuo del cuerpo de Aduanas no se necesita hilar tan delgado: pero alguna obligación hemos de exigirle á quien pasa por uno de los más empingorotados literatos de España, pues una cosa es ser académico y *modo de dición y autoridad*, y otra cosa muy distinta, escribir *Pepito Melaza*.

Tampoco se debe tolerar á un historiador como D. Emilio que hable de *férreas gualdrapas*; las gualdrapas por precisión tienen que ser de tela, generalmente de brocado y no pueden ser de hierro, porque entonces ya no son gualdrapas, sino gruperas, como sabe todo el que haya ido una vez á la Armería Real.

Pase que un señor *Otro*, colaborador de *La Epoca*, afirme que D. Enrique de Trastámara está sepultado en la capilla de *Infantes* de la catedral toledana, cuando no hay tal capilla, sino la de *Reyes nuevos* y bien podía haberse enterado mejor *El otro*; pero en eso de las *gualdrapas* y *gruperas*, se nos antoja que D. Emilio Castelar debía estar más al corriente.

Ahora, si lo hace por modestia, nos callamos.

Un diario ciclista publica muy satisfecho el adjunto bombo, que le remite un colega de provincias:

«Reciba el querido colega madrileño las más afectuosas gracias por el recuerdo que dedica á mi humilde personalidad y le ruego vea en el que esto escribe un defensor del ciclismo y un compañero de los que, como los simpáticos redactores de *El Vélaz*, manejan igualmente la pluma que el pedal.»

De modo que esos señores redactores no pueden poner en el rótulo de su diario el letrero que hay en algunas panaderías:

No se trabaja con los pies.

Esto nos recuerda lo que acació una vez á Bustillo (antes *Hano*). Cierta periódico en el cual colaboraba el ciego de Buenavista anunció que este sufría una indisposición y no podía escribir.

Al día siguiente recibió una docena de tarjetas. —¿De lectores entusiastas que se interesaban por la salud de D. Eduardo?— dirán ustedes.

¡Quiá, no, señores. De todos los pedicuros de Madrid.

El cuento no es nuestro. Es de Taboada. Ya sabe D. Narciso Campillo que no nos gusta adornarnos con plumas ajenas.

En el mismo diario leemos lo que sigue:

«Es costumbre madrileña comer doce uvas al dar las doce horas en el reloj que separa el año saliente del entrante.»

Y fuera de que la costumbre no es madrileña, ni las uvas son doce, sino tres, por lo general... lo demás tampoco está bien.

¿Cuál será el reloj que separa el año saliente del entrante?

«Como no sea el de D. Francisco Silvela! Desde luego que no es el reloj de algún concejal, ni siquiera el de algún convidado á *ciertas y determinadas* reuniones, de cuyo nombre no quiero acordarme.

Porque, ni en el municipio ni en esas reuniones quedan relojes á las doce de la noche.

¡ADIOS, TITULOS!

Con motivo de la pacificación de Pinar del Río (que es un hecho según el general Weyler, y no hay que darle vueltas de abajo) con motivo de la espontánea manifestación de que ha sido objeto en la Habana el susodicho general, y en la cual han tomado parte todas las clases de comestibles, y además de estos motivos, con el fin de anonadar, confundir y aplastar á cuantos no se prosternan á los pies del *ídolo*, el gobierno de S. M. acaba de conferir los siguientes títulos y honores á las personas que se nombran á continuación:

Al general Weyler... Príncipe de la Puz y Conde Duque de la Lonja de Viveres.

A un individuo de esta... Conde de Tocina (Sevilla).

A otro... No le han hecho nada porque ya es Conde.

A un contratista del Ejército... Marqués de la Cuenta Galana.

A todos los demás... No ha sido preciso concederles ningún título nobiliario, porque ellos mismos se han quedado *viscondes* al hacer el balance.

A varios sastres, completamente opuestos al del Campillo... Duques del Rayadillo (para que no sigan torciéndose).

A varios asentistas... No sabemos cual será su recompensa definitiva, porque ellos no se contentan con un ducado ni con dos.

A algunos socios del casino Español de la Habana... Barones del Borrego de Panurgo.

A D. Emilio Castelar... La banda de María Luisa.

A D. Francisco Silvela... Marqués de Consolación del Sur.

A D. Francisco Lastres... Marqués de Consolación del Norte.

A Aguilera... Duque de San Cristobal.

Al marqués de Lema... Barón del Pinar de las de Gómez.

A Linares Rivas... Barón de Nuevitas.

A Martínez Campos... Duque de Bayamo ó de Vayamos otra vez.

A D. Práxedes... Marqués de Ciego de Avila.

A Güívez Holguín... Duque de Holguín.

A Arolas... Títulos á Trochi-moche.

Al cónsul Lee... Título de Señoría del castillo del Morro.

A Yáquez de Mella... Marqués del Paso Real.

A Ricardo de la Vega... Duque de la Molienda.

Al Dr. Esquerdo... Conde de Güira Melena.

A Villaverde... Duque de Punta Brava con Grandeza de España de primera Clase.

A Castellano... Título de Duchino, con Pequeñez de primera Clase.

Al Dr. Betances... Príncipe de la Estulticia.

A D. Antonio Cánovas... Malgrave de la región Oriental y Bajá de tres colas.

A Fabié (hijo)... Conde de la Pedrada en Ojo de su padre (libre de gastos de Cuba).

A D. Andrés Mellado... Le concede Pepe Luis el título de Tío suyo, y el gobierno otra gran cruz.

Y al resto de los españoles les nombra Sagasta por boca de Ariño, Vocales de algún Comité.

GEDEÓN MORENO

Entré en la Comedia,
me puse á rezar
atemorizado
por la soledad,
y un cura—yo creo
que el de Longueval,—
murmuró á mi oído
«¡que se va á cerrar!»
Ahuecando el ala
como la Aranz,
salí de aquel templo
¡y no he vuelto más!

Don Cándido, la otra noche
le decía á su gerente:
«hable usted Flo-Flo-Flo Flores
y crearán que hay mucha gente.»

En la contaduría
le oí á Guerrero:
«gracias á Mariquita
tengo algún lleno.»

En Sevilla se ha dejado
Romeita el corazón;
¿y en qué otra ciudad de España
se habrá dejado la voz?

.... y armas al hombro

PROFECÍA GEDEÓNICA

El general Polavieja llamará con urgencia á varios dibujantes y músicos de esta corte para que continúen los fusilamientos.

Leemos:

«El gobernador del Estado de Indiana ha enviado á las Cámaras un mensaje en que expresa sus simpatías hacia los rebeldes cubanos, y manifiesta la esperanza de que el Congreso

federal acabe por reconocer la beligerancia de los insurrectos al fin y al cabo.»

—A ver, niño, ¿cuántas clases de Estados hay en los Estados Unidos?

—Pues verá usted, señor maestro: hay un Estado de Indiana...

—Bien, y ¿qué más?

—Y todos los demás Estados son de percal.

—¿Cómo?

—Del mismo percal que el de Indiana.

✦

Dice un periódico:

«Ha salido de la Habana para la Península el señor marqués de Apezteguía, habiendo sido objeto de una entusiasta despedida.»

—Bello país debe ser el de América, papá.

—Por qué dices eso, hijo mío?

—Porque en la Habana, por ejemplo, están en grande. Todos los días se entusiasman cuatro ó cinco veces.

✦

Mucho ojo:

«En Fuente Maestre, pueblo de Badajoz, han fallecido varias personas por haber comido embutidos de cerdo que no reunían buenas condiciones.»

¡Anda, Tetuán, para que fíes de las buenas apariencias de los yankees!

✦

Nuestra enhorabuena á la Tabacalera, y ahí va el por qué:

«El Consejo de administración de la Compañía Arrendataria de Tabacos, ha acordado la distribución de un dividendo de 25 pesetas por acción á cuenta de los beneficios del ejercicio corriente.»

Eso prueba que se ha fumado mucho en el año último.

Y que sigue vigente, por lo tanto, el consolador aforismo.

A mal dar, tomar tabaco.

✦

Embotellado oficial:

«El gobierno tiene preparados los decretos, poniendo en vigor las reformas en Cuba, tan luego como el general Weyler participe la pacificación de las provincias de la Habana y Matanzas y la posibilidad de hacer las cosechas en la mitad de la isla.»

¿Las cosechas? es cosa de bien poco tiempo.

Ahora se están sembrando vientos.

Conque luego se recogerán tempestades.

✦

Telegrama de Montevideo:

Montevideo 10

«Se confirma que el doctor Ghanarelli, después de prolijos y concienzudos estudios ha logrado por fin descubrir el microbio de la fiebre amarilla.—*Fabra*»

Y ahora dirán los amigos del general Weyler:

—¿Lo ven ustedes? Ya no hay que tener miedo al vómito. Sería una bobada que acabásemos ahora la guerra.

✦

Del discurso del Sr. Silvela:

«Con estos antecedentes yo me he preguntado si frente á los graves sucesos que pueden amenazar al país no se imponía una reconstitución vigorosa del partido conservador, y me he contestado afirmativamente.»

El Sr. Silvela quiere reconstituyentes.

El Imparcial y *El Herald* quieren depurativos.

¡Ah! bien hace el Sr. Fabié al decir que no es corresponsal.

El, ante todo, es boticario, porque eso es lo que hay que hay que ser ahora.

Para despachar depurativos y reconstituyentes.

Sigue D. Francisco:

«Convencido como estoy de que fuera del partido conservador no hay para nosotros salud, decidido estoy á dejarme en defensa de sus principios los trozos de mi piel, los pedazos de mi carne. (Aplausos.)»

Muy bonito.

Pero no cuenta con que los canovistas están dispuestos á sacrificios muy semejantes.

A dejarse los dientes en la tajada.

✦

El general Arolas ha sido enviado á la otra trocha.

Y ahora dirá Máximo Gómez:

—Gracias por la atención, pero ya la he pasado.

COLECCIONES DE GEDEÓN

Los sesenta números correspondientes á los años I y II de nuestro periódico, se hallan de venta en esta Administración al precio de nueve pesetas.

Disponemos de muy pocas colecciones.

Números atrasados sueltos á 0,25 céntimos. Fuen-carral, 23, primero. De cuatro á siete de la tarde. (No hay ascensor.)

Imprenta de EL ENANO, Arco de Santa María, 3.

LA TIERRA DE JAUJA

Aleluyas remitidas al gobierno por los gremios
de comer, beber y arder de la Habana

Cuba es tierra celebrada,
y de Weyler ponderada.

En Cuba no hay abaceros
que todos son caballeros.

Con blusas ó con levitas
bien se ponen las botitas.

Aun los soldados sencillos
se atracan de bartolillos.

Los lunes, llueven jamones
y hasta Garcías Tuñones.

Los martes patriotas fritos
á quienes llaman cabritos.

Los miércoles, chocolate
mambí, que no hay quien lo cate.

Los jueves, yankees asados,
mas no para los soldados.

Y los viernes avellanas,
pero todas salen vanas.

Los cigarros exquisitos
caen para los infrascritos.

¿Periodistas y poetas?
se les manda á hacer cuartetas.

Al que prueba la verdura
le castiga... la censura.

Son felices y pudientes
tenderos y dependientes.

En las lomas y en las breñas
brota el tinto y Valdepeñas.

El perro, el ratón y el gato
comen en el mismo plato.

Y así comen, con decoro
Guzmán, Rabell y Montoro.

Como no hay de qué tratar
piensan sólo en cablear.

Si murmuras del tasajo,
te zurrarán con un vergajo.

Las gallinas, ellas solas,
pasan la trocha de Arolas.

Con tanta felicidad,
nadie desea la paz.

No existe prensa imprudente
que al poder le clave el diente.

Es muy grata diversión
hablar mal de la Nación.

Se habla ya, en bromas ó en veras,
de un triunvirato de horteras.

EL PAYO DE LA CARTA



... de Venecia ha venido Mella cargado
de las explicaciones de su R.

Mejor que la autonomía
quieren la *mangonea*.

Si uno rechistar desea,
va Montoro y le apalea.

¿Con una estaca? ¿Qué va?
Un discurso bastará.

En la manigua las fieras,
suelen bailar habaneras.

Acabar con los mambises
sólo es cuestión de monises.

Esto cree y no hay tu tía
el marqués de Apezteguía.

La leyenda más divina
es el libro de cocina.

De él, el Casino Español
ha sacado el huevo mol.

Y don Prudencio Rabell
aprendió á hacer el *prstell*.

Como es tal la bienandanza
todos tienen grande panza.

Solo Weyler no ha engordado
porque siempre fué delgado.

Tampoco ha engordado nada
el bravo doctor Losada.

Aunque es ilustre blasón
el morir de un reventón.

Reformistas y melones
abundan por los rincones.

Amenizan los festines
violas y violines.

La zambomba y el *rabell*
hacen principal papel.

Con el rabel y el *zambombo*
alterna también el bombo.

Y todos los convidados
se duermen muy sosegados.

Cuando nieva, son buñuelos,
reformas y caramelos.

Sin conocerse la gente
se regala mutuamente.

De la Huerta, sin disputa
allí se ve mucha fruta.

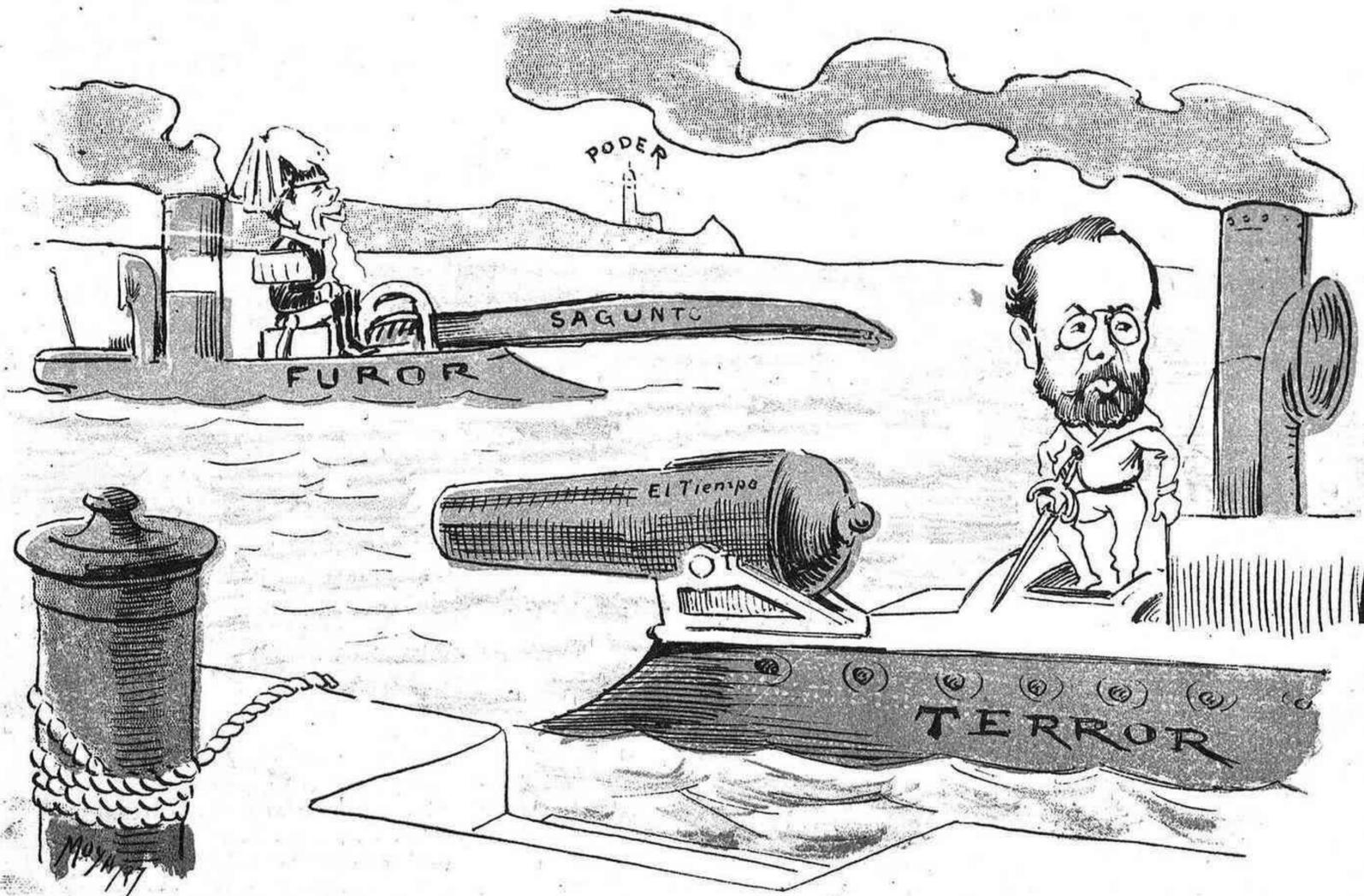
Hay de Cuba en el vergel
ríos de leche y de miel.

Soldados y generales
se pasean muy juncales.

Que nadie de paz les hable
manifiestan por el cable.

Porque solo habiendo guerra
es feliz tan fértil tierra.

¡FUROR Y TERROR!



Los destroyers políticos que nunca acaban de salir del Puerto.